

## MANIFIESTO DE LOS PUEBLOS DEL NOROESTE ARGENTINO

El viejo proyecto nacional, liberal y mercantilista, con epicentro en el puerto de Buenos Aires, ha llegado a su fin.

El modelo reconocía la hegemonía social de una oligarquía agraria, industrial y financiera de naturaleza intermediaria y ausentista; y la vigencia, impuesta con un alto costo social y geopolítico, de una cierta idea de nación dentro de la cual quedaban excluidos todos los hombres y tierras de la Argentina que no servían al modelo.

La permanencia en el tiempo de ese modelo que concebía a la Nación Argentina de manera unitarista (pero nunca unitaria, en el sentido de la necesaria igualdad que debe existir entre los hombres y regiones de una misma Patria) provocó numerosas destrucciones humanas y geográficas. Millones de compatriotas fueron excluidos de los circuitos de la producción y del consumo. Cientos de miles de kilómetros cuadrados de espacio nacional plétóricos de vitalidad económica fueron expulsados de los negocios limitados y limitantes de la aristocracia financiera.

Así, ese modelo de país se convirtió en una inmensa e implacable maquinaria de producción de hombres sin tierra y de tierra sin hombres. Se fabricó una nación con una galería iconográfica de “próceres” de una libertad iluminista que nunca alumbró a los hombres de esta tierra. Una “patria” abstracta e irreal fue la imagen que pretendió reemplazar a los hombres reales de sus tierras concretas.

Los argentinos fuimos perdiendo rango, dignidad y territorio. Quedamos indefensos ante las agresiones externas e inertes ante quienes gerenciaban el modelo de cara al interior pero al servicio del exterior. Millones de argentinos sin tierra, habitantes humillados de un país inmenso pero impedidos de producir, se agolparon en los horribles paisajes devastados que rodean a los grandes centros urbanos.

Estos compatriotas que fueron expulsados de las regiones argentinas que conforman la patria real vaciada por el modelo oligárquico/financiero, ya no son siquiera mano de obra barata: hoy conforman un miserable ejercito de servicio en un país sin industrias, sin transportes y crecientemente fragmentado.

Los pueblos del Noroeste Argentino decimos que cada minuto que prolongue su existencia ese modelo devastador será un tiempo robado a nuestra existencia y a la existencia de nuestros hijos. Será un tiempo robado a los argentinos que pretenden hacer crecer a todas las regiones argentinas.

Afirmamos que queremos recuperar nuestras tierras malversadas por oligarquías que las pervierten manteniéndolas improductivas para perjudicar a hombres y mujeres que nacieron en ellas. Pero fundamentalmente queremos recuperar a nuestros hombres, mujeres y niños que han quedado prisioneros de una mugre suburbana degradante e indigna. A ellos les hacemos llegar este mensaje de lucha allí donde estén. No solo para hablarles de un retorno, sino para fomentar su capacidad de resistencia y de solidaridad, allí donde estén.

Queremos recuperar nuestras tierras y nuestras familias no para aislarlos de otras tierras y de otras familias argentinas, sino para construir un poder con capacidad para expulsar a los que hasta ahora lo utilizaron para degradarnos como pueblo y como patria.

Queremos construir una nueva patria con nuestros hombres enraizados en nuestra tierra. Y sabemos que ello nos llevará a un conflicto irreversible pero absolutamente necesario con los “dueños” de un país que lo gerencian en beneficio de intereses foráneos.

Proponemos la conformación de una Nación Argentina bajo una forma política, económica y social radicalmente distinta a la que hasta el día de hoy ha implementados la oligarquía financiera. De una nación que renazca desde sus regiones históricas y geográficas. Recuperando sus riquezas físicas y humanas sistemáticamente enajenadas.

Esta magna tarea, profundamente patriótica por lo integrativa y solidaria, exige una renovación absoluta de la manera de concebir a lo político y a la política. La visión de una Argentina integrada por regiones histórico/geográficas habitadas por productores solidarios, exige romper con una actividad política dentro de organizaciones subsidiarias de centrales ubicadas en un puerto que fue la sede tradicional de la aristocracia financiera.

La lucha actual de nuestros pueblos nos ha hecho comprender que la política puede y debe ser entendida por nosotros como una actividad absolutamente independiente del unitarismo mercantilista. El centro de gravedad debe pasar de los “barrios altos” de la ciudad portuaria a los “barrios bajos” de las regiones históricas, donde se acumula un enorme potencial de resistencia que es, al mismo tiempo, nacional y popular, regional y solidario, integrativo e igualitario.

Por eso lanzamos el Movimiento de los Pueblos del Noroeste Argentino, que más que una idea política es un proyecto de vida con epicentro en nosotros mismos. Una voluntad de supervivencia alejada de cualquier actitud de subsidiariedad, sea ésta hacia la “izquierda”, hacia el “centro” o hacia la “derecha” porteñas, tres formas simétricas que hacen a un mismo engaño, a una misma visión de país unitarista y exclusor.

Este movimiento enraizado en la tierra, conformado por familias de nuestra tierra y por muchos otros argentinos de buena voluntad, aspira a conformar una expresión solidaria e integrativa de todo lo nacional, que ya no puede ser una definición histórica, cultural y geográfica aportada desde un único centro opresor. El país que proponemos será lo que realmente ya está siendo: una suma de culturas solidarias y su necesaria expansión productiva orientada a consolidar un nuevo poder nacional que nos aporte auténtica capacidad de supervivencia.

Como habitantes perpetuamente humillados por poderes hostiles disfrazados de una ideología liberal/nacional, no proponemos como alternativa otro nacionalismo mágico, sino la puesta en marcha de hombres reales que se quieren apropiarse de sus tierras para construir un nuevo país. Desde esa perspectiva hacemos también un llamado a nuestro Ejército del Norte, para que se convierta en una fuerza que proyecte dignidad y fortaleza al Ejército Argentino, que ha sido empujado a un estado de debilidad e indefensión coherente con la propuesta del modelo de la oligarquía financiera. Queremos, en definitiva, que los fusiles de nuestro ejército sean los fusiles de nuestro pueblo.

Santiago del Estero, Noroeste Argentino.